

REFLEXIONES SOBRE LA DIFERENCIACIÓN GENÉRICA EN EL CONSUMO DE ALIMENTOS Y EL ESTADO NUTRICIO DE MUJERES Y HOMBRES EN MÉXICO

Sara Elena Pérez Gil Romo¹ y Luz Amaranta Vega García²

¹*Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco*

¹*Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición "Salvador Zubirán"*

²*Universidad Iberoamericana*

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo compartir algunas reflexiones acerca de las diferentes aproximaciones teórico-metodológicas que en el campo de la nutrición y de la antropología se han reflejado en los estudios sobre los factores determinantes de la problemática alimentaria y nutricia de las mujeres y hombres en el país. Para ello se revisan algunos de los principales marcos conceptuales y técnicas utilizadas en ambas disciplinas. Los resultados de esta revisión muestran cuatro situaciones: primero, la escasez en México de datos desagregados por sexo que permitan obtener conclusiones acerca de la desventaja nutricia de uno de los sexos frente al otro. Segundo, que son muy pocos los estudios donde se introduce la teoría y perspectiva de género para explicar las diferencias o semejanzas en el consumo de alimentos y estado nutricional. Tercero, que no hay gran coincidencia entre los pocos datos derivados de estudios mexicanos con los de otros países y, finalmente, tampoco se cuenta con información de investigaciones derivadas del campo de la nutrición que confirmen lo que algunos estudios antropológicos con métodos cualitativos señalan sobre la desigualdad de las niñas y las mujeres frente a los niños y hombres en términos alimentarios y nutricionales.

PALABRAS CLAVE: alimentación, nutrición, género y sexo.

ABSTRACT

This paper pretends to share some reflections on the various theoretical-methodological approaches in the fields of nutrition and anthropology, which are

reflected in studies of determinant factors on feeding and nutritional issues in women and men in the country. To achieve this objective, some of the main conceptual frames and techniques used on both disciplines are reviewed. The results show four panoramas. First the lack, in Mexico, of data desagregated by sex to allow us to obtain conclusions on the nutritional disadvantage of one of the genders compared against the other. Second, few studies introduce the theory of gender perspective to explain the differences or similarities in the consumption of food and nutritional condition. Third, the scarce data derived from Mexican studies does not coincide with the information gathered by other countries; and finally, there is no information, in any nutritional study, that may confirm what some anthropological studies indicate regarding the inequity between girls and women against boys and men in their feeding habits and nutritional terms.

KEY WORDS: Feeding, nutrition, gender, sex.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la situación alimentaria y nutricia de las poblaciones ha sido tema de interés de dos disciplinas: la nutrición y la antropología; sin dejar de lado la agronomía y la sociología, que también se interesan en esta temática, pero los aspectos epidemiológicos de las repercusiones de una mala nutrición, desnutrición y obesidad, su magnitud, distribución y prevalencia, principalmente, han sido los objetos de estudio de médicos/as y nutriólogos/os, mientras que los relacionados con las significaciones, símbolos, hábitos, saberes, ritos, percepciones, entre otros, han sido retomados principalmente por los/as antropólogos/as. También cabe resaltar que la perspectiva teórica y metodológica de cada una de estas disciplinas ha sido y continúa siendo diferente. Los supuestos epistémicos y metodológicos reflejan una visión del mundo que define, para quien los detenta, la naturaleza del mundo, el lugar de los individuos en él, y el rango de las posibles relaciones con ese mundo y sus partes (Guba, 1994: 108).

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar acerca de las diferentes aproximaciones teórico-metodológicas que investigadores/as en las ciencias biológicas, principalmente la nutrición, y las sociales, en especial la antropología, han plasmado en los estudios sobre los factores determinantes de la problemática alimentaria y nutricia de las mujeres y hombres, especialmente para el caso de México, aunque no por ello se harán a un lado conclusiones plasmadas en algunos estudios

realizados en otros países. Para ello, primero presentaremos parte de la visión biomédica que ha prevalecido en los estudios de nutrición en los últimos 40 años y posteriormente rescataremos algunos aspectos de la visión de la antropología nutricional y/o alimentaria. En seguida discutiremos de manera breve la relevancia de introducir la perspectiva de género en los estudios de alimentación y nutrición y, finalmente presentaremos nuestras conclusiones.

LA VISIÓN DE LA NUTRICIÓN: EL CONSUMO DE ALIMENTOS, NUTRIMENTOS Y EL ESTADO NUTRICIONAL

Como ya mencionamos anteriormente, los problemas de alimentación y nutrición han sido tema de interés en el ámbito médico y sociomédico de México y de Latinoamérica desde hace varios años. Ya Escudero (Escudero, 1976: 86), en 1976, hablaba de la amplia cobertura y calidad que caracterizaban a las encuestas nutricionales en México, y a la existencia de una gran tradición nacional en estudios sobre nutrición. Como resumen de los hallazgos de las primeras encuestas, los/as investigadores/as del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán” (INCMNSZ) caracterizaron para el país al “hombre de maíz”, aquel que consume más de la mitad de las calorías a partir de este cereal; que sufre de alta morbilidad y mortalidad; bajo rendimiento en el trabajo y que prácticamente no consume otros bienes y servicios, categoría a la que pertenece la mayoría de la población rural. Además hicieron notar, según Escudero, que la falta de diversificación de la dieta depende en gran parte de factores económicos (División de Nutrición-INNSZ, 1963, 1969, 1974).

De estas encuestas nacionales de alimentación y de nutrición son escasas aquellas que se han enfocado a obtener información de las mujeres, y menos aún las que analizan la información con base en el sexo. Se sabe muy poco acerca de la distribución intrafamiliar de los alimentos, del consumo de alimentos y de nutrimentos, de los hábitos, las creencias, saberes populares, percepciones, mitos, significaciones, etcétera, relacionados con la alimentación de las mujeres en las diferentes etapas de la vida.

Para 1974, los análisis de dieta derivados de la mayoría de las encuestas realizadas previamente no presentaban diferencias intrafa-

miliares, ya que el consumo diario de alimentos y de nutrimentos de una unidad familiar se dividía entre el número de miembros sin distinción de edad y sexo, de tal forma que el dato que se desprendía era el consumo *per capita* diario (Pérez-Gil, 2002). Este procedimiento se continúa realizando sobre todo en las encuestas nacionales en donde el número de familias entrevistadas es elevado.

Uno de los intentos por analizar la situación alimentaria de las mujeres fue la encuesta de alimentación de 1996 realizada por el INCMNSZ (Ávila *et al.*, 1996), la cual presenta datos del consumo de alimentos en grupos de mujeres a nivel local y nacional, pero tiene la limitante de no poder hacer comparaciones entre los sexos. La Encuesta Nacional de Nutrición de 1988 (Sepúlveda *et al.*, 1990: 207) proporciona información sobre obesidad y niveles de hemoglobina en población femenina entre 12 y 49 años, además de datos desagregados por sexo sobre el estado de nutrición de los/as preescolares con base en la talla para la edad como indicador de desnutrición crónica. Los autores concluyeron que de acuerdo con el indicador talla y peso para la edad, los niños y las niñas en México se encuentran en condiciones semejantes en nutrición y no existen evidencias para pensar en una discriminación en contra del género femenino. Esto constituye el único hallazgo consistente en relación con el tema.

La última encuesta nacional de nutrición de 1999, aun cuando presenta información acerca del estado nutricional de la mujer en edad reproductiva en términos de peso y talla para obtener el índice de masa corporal, presencia de anemia y complementos alimenticios, entre otros indicadores nutricionales, no analiza la información relacionada con la población menor de 5 años desagregada por sexo. Se obtuvo información de 8 011 niños menores de 5 años, que al aplicar factores de expansión muestrales representan 10 612 400 niños. El número de niños y niñas fue similar y el número expandido de niños en el ámbito nacional fue de 3 355 900 y el de niñas 5 256 600 (Secretaría de Salud, 2002: 29). Los resultados muestran que la desnutrición continúa siendo un importante problema de salud pública en el país. El 17.8% de la población menor de 5 años tiene desmedro, es decir, presenta un retardo severo en la talla y un 27.2% presenta anemia. La prevalencia más alta de desmedro, según los datos de la encuesta, ocurre en el segundo año de vida y se mantiene elevada después de este periodo.

Por lo que respecta a los principales hallazgos referentes a las mujeres en edad reproductiva, éstos fueron el aumento importante de la prevalencia de la obesidad en la última década. Mientras que en 1988 la prevalencia de este padecimiento fue de 10.2%; en la encuesta de 1999 la prevalencia aumentó a 21.2%, siendo casi 6% mayor su presencia en el medio urbano con respecto al rural. Se concluye que los principales problemas de nutrición en mujeres en edad fértil son el sobrepeso, la obesidad y la anemia.

Lo importante de analizar la situación de salud y nutrición de las mujeres es que se detectan algunos problemas que tienen especial significado, el primero porque marcan algunas diferencias genéricas con respecto al sexo masculino, y el segundo, porque, además, generan ciertas implicaciones en el diseño de intervenciones cuyo objetivo es mejorar el estado nutricional de la mujer. Algunos estudios sugieren que diferencias intrafamiliares en estado nutricional y mortalidad por sexo y edad dependen del tipo de organización familiar y de las relaciones económicas y de poder que existen entre hombres, mujeres, niños y niñas en el interior de la familia (Mosley, 1984: 25; Pelto, 1987: 553; Van Esteric, 1985: 84). Sin embargo, es necesario resaltar que casi no existe información sobre las prácticas en la distribución intrafamiliar de alimentos.

Escasas investigaciones realizadas en sociedades patriarcales, señalan que hay tratos preferenciales hacia los niños lo que conduce a desnutrición y excesiva mortalidad entre las niñas (Das Gupta, 1995: 77). Otras investigaciones señalan que las niñas al nacer son más pequeñas que los niños, y que hay más niñas en los grupos de bajo peso (mayor riesgo de mortalidad infantil y desarrollo insatisfactorio). Por otro lado, la prevalencia de desnutrición aguda parece ser mayor en las niñas (menores de 5 años), lo que sugeriría que en situaciones de necesidad familiar o crisis aquellas reciben menos atención (incluidos los alimentos) (Miller, 1997: 41). Los datos sobre desnutrición crónica (baja talla para la edad) muestran una mayor prevalencia en las niñas que en los niños de la misma edad (Food and Agriculture Organization, 1992). Se reporta también una frecuencia mayor de déficit de yodo en las mujeres (no solamente en las embarazadas) al compararla con los hombres en la mayoría de los países (Szasz, 1998: 201).

El hierro, es quizás, como lo expresan Gueri *et al.* (1993: 130), el micronutriente en el cual no hay duda acerca de la diferencia

entre hombres y mujeres, ya que diferentes datos en el ámbito mundial sugieren una mayor prevalencia de anemia ferropénica en las mujeres. La combinación de factores como la presencia de la menstruación y la mayor demanda durante el embarazo, y en algunos grupos la parasitosis, contribuye a que sean las mujeres las más afectadas. Los mismos autores señalan que en investigaciones recientes las mujeres en edad adulta presentan cifras más altas de obesidad, hipertensión, diabetes *mellitus*, etcétera.

No obstante las deficiencias en cuanto al análisis de los datos diferenciados por sexo en las encuestas nacionales, encontramos algunos estudios en el campo de la nutrición que sí analizan esta problemática desde una perspectiva de género. Uno de ellos es el de Backstrand *et al.* (1996: 1751), en el que analizan las diferencias genéricas en la nutrición de niños mexicanos de una comunidad rural. En dicha investigación se evaluó el estado nutricional a nivel colectivo a través de encuestas dietéticas, antropométricas y socioeconómicas con el propósito de identificar la magnitud del daño de la población vulnerable y algunos factores condicionantes para proponer alternativas de solución; sin embargo, las encuestas antropométricas relegaron a las dietéticas y socioeconómicas y el análisis de la información se limitó a una clasificación del estado nutricional y delegó los factores socioculturales, entre ellos el género.

Algunas autoras (Gueri *et al.*, 1993; Sigel, 1996) señalan que en la búsqueda de información sobre el estado nutricional de la mujer en América, lo primero que llama la atención es la escasez de datos desagregados por sexo y las inquietudes y preguntas que surgen al analizar la información sugieren la necesidad de dicha desagregación. Es importante recordar que la perspectiva de género no es únicamente sinónimo de desagregación de los datos estadísticos por sexo, como lo expresa Cardaci, ya que esta situación puede conducir a una enorme confusión semántica (Cardaci, 1999: 72).

Finalmente, y antes de entrar al siguiente apartado, es relevante destacar que en el último Congreso Internacional de Nutrición celebrado en agosto del 2001 en la ciudad de Viena en Austria, sólo 23 de los más de mil trabajos presentados entre conferencias magistrales, comunicaciones cortas y carteles, correspondieron a la temática de género como determinante de la nutrición. De éstos, la mayoría utilizó una metodología cuantitativa, en la que predominó el análisis

estadístico. Las conclusiones de dichos trabajos varían entre un país y otro y casi no se presentan las explicaciones sociales sobre el fenómeno estudiado. Llama la atención que los problemas de bulimia y anorexia, que tienen un componente genérico muy fuerte, no hayan sido incluidos en este rubro, sino en los de tipo más biologicista.

LA VISIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA: LAS PRÁCTICAS ALIMENTICIAS Y SUS SIGNIFICACIONES

El estudio del proceso alimentación-nutrición, como lo llaman de Garine y Vargas (Garine, 1997: 21) es interdisciplinario por naturaleza y pone en juego numerosos elementos materiales, psicológicos y sociales de la trama de la vida social y cala profundamente en la vida cotidiana. Con frecuencia actúa como contrapunto de las manifestaciones sociales, tanto en sus aspectos concretos como en los simbólicos. La alimentación es un hecho social en el sentido de Marcel Mauss.

Sin embargo, los estudios de la alimentación y de la nutrición no siempre han partido de supuestos ontológicos y epistemológicos sociales o culturales, aunque las investigaciones sí hablen de la importancia de lo social y lo cultural. Algunos antropólogos interesados en la alimentación (Kandel *et al.*, 1980: 1) detectan cuatro “tradiciones” en la aproximación a la alimentación de las poblaciones: la primera la constituyen las encuestas dietéticas enmarcadas dentro de las ciencias de la nutrición. Su énfasis ha radicado en precisar la ingesta de alimentos, de energía y nutrimentos y, por lo tanto, las técnicas utilizadas para la recolección de los datos y su análisis han sido de igual manera precisas y exactas. La segunda línea o tradición ha sido llamada por los/as antropólogos “foodways” y por las/os nutricionistas “food habits”. La variación de este tipo de estudios va desde los aspectos no nutricionales, como los relacionados con la identidad étnica, tradiciones culinarias, estructura social, estatus social y cambios culturales derivados de los trabajos clásicos de Bennett (1943: 561), Cussler y de Give (Cussler, 1952) y algunos trabajos de M. Mead (Mead, 1955) hasta los nutricionales más estrictos que, como ya se mencionó, estudian la ingesta dietética de grandes grupos poblacionales e incluyen algunas interrogantes relacionadas con los hábitos alimenticios,

especialmente de los/as niños/as y de las mujeres em-barazadas y en periodo de lactancia.

Hagamos un paréntesis y veamos lo que para las/os nutriólogas/os significan los hábitos alimentarios: éstos son el conjunto de conductas adquiridas por un individuo, por la repetición de actos en cuanto a la selección, la preparación y el consumo de alimentos. Estos hábitos se relacionan principalmente con las características sociales, económicas y culturales de una población o región determinada. Los hábitos generalizados de una comunidad suelen llamarse costumbres. Dicho de otra manera, el hábito es la naturaleza que se adquiere por la repetición de un acto; es de carácter personal. En cambio, la costumbre es un sinónimo de hábito, pero es de carácter colectivo, ya que es una práctica que toma fuerza de ley. Muchas de las características de la alimentación se repiten con tanta insistencia que se convierten en costumbres o hábitos. Es por ello que estos últimos son factores que determinan la conducta alimentaria a la vez que productos de la misma (Bourges, 1988: 17).

La tercera tradición la resume Eliot A. Singer (1978: 3) al señalar que los alimentos se estudian no por sí mismos, sino como un medio social y de expresiones cognitivas; simbolizan una gran variedad de cosas, entre ellas, identidades de clanes y étnicas y de estatus social; las transacciones de alimentos expresan rangos, distancia social y de comunidades; los tabúes alimenticios han sido estudiados como mantenedores del orden cósmico y como reflejo del orden social; sacrificios, comuniones, banquetes y ayunos han sido sugeridos como un estado de interdependencia de humanos, dioses y naturaleza. Por lo tanto concluye Singer, comer no es sólo una conducta instrumental sino un acto expresivo que habla de muchas otras cosas.

La cuarta tradición es la que se refiere a los estudios ecológicos formulados por varios antropólogos, donde visualizan a los seres humanos como seres inteligentes, equipados tecnológicamente y como actores cultural y biológicamente condicionados que viven en un sistema donde se retroalimentan con otras unidades biológicas de su ambiente. Esta explicación coloca en el mismo nivel de análisis a los factores culturales y biológicos.

Por lo que respecta a las diferencias nutricionales entre hombres y mujeres analizados desde la antropología demográfica, las principales interrogantes planteadas son las siguientes: ¿ la presencia de

mujeres-madres con deprivación nutricia en una cultura hablan de un control poblacional? Rosenberg (1980: 181) retomando a otros investigadores responde que desde un punto de vista nutricional, uno de los puntos importantes es la distinción hecha entre hombres y mujeres en algunas culturas. Si hay abundancia en alimentos no habrá problemas, pero si el alimento es escaso, las necesidades nutricionales de las mujeres y de los niños, particularmente de los más pequeños, no serán satisfechas. Este mismo investigador se plantea algunas preguntas: ¿hay evidencia de estado nutricional diferencial entre los sexos? y, si la hay, ¿cuáles son los factores culturales que justifican esa diferencia nutricional? Y por último, ¿cuáles son las consecuencias de las diferencias del estado nutricional?

Entre los escasos estudios dentro del campo de la antropología que comparan las diferencias por edad y sexo del consumo de nutrientes, está el realizado por Daltabuit, en el que sin analizar los datos desde una perspectiva de género menciona que está claro que los hombres consumen más calorías que las mujeres en todos los grupos de edad, principalmente los adultos. El consumo de proteínas también es más alto en los hombres adultos que en las mujeres, niños y hombres adolescentes. El consumo diario de calorías de las mujeres alcanza lo recomendado únicamente en las adultas. Las niñas y adolescentes tienen un consumo bajo de energía. La autora concluye que los niños y adolescentes tienen una ingesta de calorías y proteínas inadecuada que los pone bajo estrés nutricional. Por lo que se refiere a su situación nutricia, la misma autora señala que el promedio de peso y estatura de los miembros del hogar por grupos de edad y sexo son más bajos comparados con los valores de referencia mexicanos. Los varones son más altos que las mujeres en todos los grupos de edad, aunque cabe resaltar que la investigación fue realizada en población maya del estado de Yucatán (Daltabuit, 1992: 155). Debe señalarse que aun cuando esta investigación haya diferenciado la situación alimentaria y nutricia de los hombres y de las mujeres, no hizo mayor precisión en lo que se refiere al porqué los hombres comen supuestamente mejor que las mujeres, en términos de ingesta de nutrimentos.

En suma, rescatamos la preocupación acerca de que los pocos datos que hay disponibles sobre este punto han sido frecuentemente recolectados con propósitos distintos o se refieren a él en forma

tangencial, lo que sólo lleva a conclusiones sugerentes y especulativas.

Rosenberg menciona que son dos las argumentaciones más recurrentes para explicar la diferenciación sexual en el estado nutricional: por un lado, el mayor estatus que tienen los hombres en muchas sociedades y, por lo tanto, la prioridad en ofrecerles los “mejores” alimentos y, por otro, el estatus especial de las mujeres como cuidadoras de niños que la aproximan a recibir los mejores alimentos, con las reglas de sanción del derecho natural o sobrenatural, las cuales limitan el acceso a ciertos alimentos.

Existen varios supuestos relacionados con el hecho de que los hombres ingieren mejores alimentos que las mujeres, entre ellos destacan: a pesar de que las mujeres tienen acceso más directo a los mejores alimentos del bosque, jardín, huerto, etcétera, a menudo hay reglas que sancionan su consumo debido a que “contaminan” la esencia femenina. Según Rosenberg, con mucha frecuencia se impone a las mujeres tabúes alimenticios, precisamente en periodos muy sensibles, como el embarazo y la lactancia, cuando la madre y los/as niños/as son más vulnerables. En suma, el hecho de que a los alimentos prohibidos se les adjudiquen razones simbólicas o psicológicas y que su impacto nutricional sea bueno, malo o indiferente, únicamente será conocido si se estudian grupos bien definidos y bajo condiciones específicas de vida. De cualquier forma, las razones atribuidas a la diferencia nutricional entre los sexos permiten dibujar que, o bien se relacionan con la estructura social, o bien con los tabúes.

APORTES DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LOS ESTUDIOS SOBRE ALIMENTACIÓN Y NUTRICIÓN

Separar la información por sexo es sólo un paso para conocer lo que sucede con las mujeres, sin embargo, se requiere de algunos elementos teórico-conceptuales provenientes de las ciencias sociales que ayuden a comprender y reflexionar más sobre lo que sucede con la salud y la nutrición de las mujeres frente a la de los hombres. El género es tal vez la categoría sociocultural que “centra su atención en aquellas diferencias que han sido atribuidas tradicionalmente a la naturaleza biológica de hombres y mujeres en lugar de su posición en la estruc-

tura social, y a las expectativas sociales con base en las cuales se definen los comportamientos adecuados para cada sexo” (Langer, 1998: 33). El género se refiere a los aspectos culturalmente definidos, propios de lo masculino y lo femenino; mientras que el sexo es el estado biológico que diferencia lo masculino de lo femenino. Esta distinción es importante porque el género puede cambiar con el tiempo y con el tipo de cultura, mientras que el sexo permanece inmutable una vez determinado. Los roles de género son aquellos que son considerados culturalmente como femeninos o masculinos.

El género se articula con las modalidades en que una determinada sociedad visualiza la feminidad y la masculinidad. Al utilizar el concepto de género en lugar de sexo se trata de subrayar que lo femenino y lo masculino no son categorías bipolares ni fijas, pues son construcciones socioculturales (Cardaci, 1999: 72). La salud de la mujer es una síntesis de la biología propia de su sexo y del lugar o el rol que la sociedad le determina. Los condicionantes biológicos corresponden a la anatomía y fisiología de la mujer, y los condicionantes sociales y culturales se refieren a la oportunidad de la mujer de acceder a la educación, la alimentación y los recursos de salud. Los comportamientos y modos de vida de cada uno de los sexos relacionados con la salud también son elementos centrales en la teoría de género.

Las relaciones entre los géneros conforman una de las dimensiones sociales más importantes en relación con la salud y nutrición de la mujer. La desigualdad entre hombres y mujeres se expresa en diferencias en el acceso a los recursos, los grados de autonomía personal derivados del papel que desempeñan en la familia y en la sociedad, la valoración y retribución social del trabajo e incluso la capacidad de decidir, planear y disfrutar la propia vida. La construcción de la identidad femenina centrada en la maternidad se define en lo femenino como un “ser para otros”, lo cual llega a tener implicaciones en la autoestima, la valoración social y la capacidad para tomar decisiones y actuar en su propio cuerpo, su vida, su salud, incluida la alimentación y su bienestar.

La mujer es, sobre todo, la que nutre y alimenta a los demás y esa parte de la construcción de la identidad cuestiona la posibilidad de cuidar su propio bienestar. Los episodios relacionados con la reproducción biológica, como el embarazo, el parto y los intervalos inter-

genésicos, aunados a un intensivo cuidado de los hijos (reproducción social) y a una mala alimentación, constituyen riesgos importantes para la salud de las mujeres. Acercarse a estos temas no necesariamente implica recurrir a lo biológico.

ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES

Los resultados de ésta breve revisión muestran de una manera preliminar cuatro situaciones: primero, la escasez en México, y tal vez en el resto de los países, de datos desagregados por sexo que permitan obtener conclusiones acerca de la desventaja nutricia de uno de los sexos frente al otro. Segundo, que son muy pocos los estudios donde se introduce la teoría y perspectiva de género para explicar las diferencias o semejanzas en los consumos de alimentos y estado nutricional. Tercero, que no hay gran coincidencia entre los pocos datos derivados de estudios mexicanos con los de otros países y, por último, tampoco se cuenta con información de investigaciones derivadas del campo de la nutrición que confirmen lo que algunos estudios antropológicos con métodos cualitativos señalan sobre la desigualdad de las niñas y las mujeres frente a los niños y hombres en términos alimentarios y nutricionales.

Finalmente, considero interesante reflexionar sobre otra manera de abordar o acercarnos a los problemas de alimentación relacionada con las diferencias genéricas en las investigaciones con un contenido nutricional y/o antropológico y que implica introducir la perspectiva de género, con la finalidad de hacer visibles y darles voz, no sólo a las mujeres, en tanto madres y como seres “más cercanos a la naturaleza”, sino también a los hombres. Generalmente éstos se convierten en sujetos de análisis en la ciencia de la nutrición únicamente cuando tienen algún padecimiento relacionado con el exceso o deficiencia de algún nutrimento, pero muy raras ocasiones los/as interesados/as en esta ciencia se proponen conocer las significaciones de lo que implica ser mujer u hombre en los sucesos relacionados con la alimentación.

Pensar en nuevos problemas o tal vez en viejos problemas, pero con perspectivas teóricas y metodológicas novedosas en el campo de la nutrición podría ser el inicio de un conocimiento más cercano a la rea-

lidad que viven las mujeres y los hombres de un suceso específico como la alimentación. Como lo expresan varias/os interesadas/os en el tema, no sólo es un hecho biológico que repercute en el organismo, sino que es un hecho social lleno de significaciones y de rituales. Entre las interrogantes que se pueden plantear están: ¿cuáles son las prácticas alimenticias y las significaciones que las mujeres-madres y los hombres-padres tienen en relación con la salud y la nutrición de ellas/os mismas/os y de sus hijos/as?, ¿cuáles son sus saberes populares y creencias en torno a la alimentación?, ¿existen diferencias entre el tipo y cantidad de alimentos proporcionados a las niñas, mujeres, niños y hombres de las zonas rurales del país que nos hablen de una relación de desigualdad entre los géneros?, ¿cuál es el papel que ocupan las niñas y las mujeres adultas en una escala donde la mayoría de las veces, de acuerdo con la información derivada de ciertos estudios, está encabezada por los hijos varones y los hombres adultos?, ¿hay una diferencia nutricional entre los sexos?, ¿cuál es la división sexual del trabajo de los diferentes miembros de la familia en las actividades relacionadas con la alimentación y cómo la viven?, entre otras.

REFERENCIAS

- ÁVILA A., M. T. SHAMAH Y A. CHÁVEZ
1996 *Encuesta Nacional de Alimentación en Zonas Rurales*, Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán. México.
- BACKSTRAND, J., L. ALLEN, G. PELTO Y A. CHÁVEZ
1996 Examining the gender gap in nutrition: an example from rural Mexico, *Social Science Medicine*: 1751-1759.
- BENNETT, J.
1943 Food and social status in a rural society, *American Sociology Review*, 8: 561-569.
- BOURGES, H.
1988 Costumbres, prácticas y hábitos alimentarios, *Cuadernos de Nutrición*, México, 2 (13): 17-32.
- CARDACI, D.
1999 El enfoque de la salud desde el género, *Revista Mujer Salud/Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe*, 3-4: 72-78.

CUSSLER, M. G. Y M. L. DE GIVE

1952 *Twixt the cup and the lip*, Twayne, New York.

DALTAUIT, M.

1992 *Mujeres mayas. Trabajo, nutrición y fecundidad*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

DAS GRUPTA, M.

1995 Selective discrimination against female children in rural Punjab, *India Population Development Review*, 13: 77-100.

DIVISIÓN DE NUTRICIÓN. INSTITUTO NACIONAL DE LA NUTRICIÓN "SALVADOR ZUBIRÁN"

1963 *Encuestas nutricionales en México*, tomo I, División de Nutrición, Publicación L-1, México.

1969 *Encuestas nutricionales en México*, tomo II, División de Nutrición. Publicación L-7, México.

1974 *Encuestas nutricionales en México*, tomo III, División de Nutrición, Publicación L-19, México.

ESCUADERO, J. C.

1976 Desnutrición en América Latina, su magnitud (una primera aproximación), *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, 84: 83-130.

FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION

1992 *Género y seguridad alimentaria. Informe de documentos regionales: África, Asia y Pacífico*, Food and Agriculture Organization, Dirección de la Mujer y Población, núm. X0222S, Roma.

GARINE, I. DE Y L. A. VARGAS

1997 Introducción a las investigaciones antropológicas sobre alimentación y nutrición, *Cuadernos de Nutrición*, 20 (3): 21-28.

GUBA, E. G. E Y S. LINCOLN

1994 Competing paradigms in qualitative research, N. K. Denzin, Y. S. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publication, Thousand Oaks: 105-117.

GUERI, M. A. PATTERSON Y T. GONZÁLEZ DE COSÍO

1993 *Mujer y nutrición en las Américas. Problemas y perspectivas*, Organización Panamericana de la Salud, Publicación Científica 51, Washington: 130-142.

GURRI F. Y P. FARIAS (ED.)

- 1998 Cambios en la adaptabilidad de niños y niñas durante los primeros diez años de vida en Los Altos de Chiapas, *Revista Salud Problema*, 3(5): 41-50.

KANDEL, R. F., N. W. JEROME Y G. H. PELTO

- 1980 Introduction, N. W. Jerome, R. F. Kandel y G. Pelto (eds.), *Nutritional Anthropology*, New York: 1-11.

LANGER, A. Y R. LOZANO

- 1998 Condición de la mujer y la salud, J. G. Figueroa (comp.), *La condición de la mujer en el espacio de la salud*, COLMEX, México: 33-82.

MEAD, M.

- 1955 *Cultural patterns and technological change*, The New Amer. Library, New York.

MILLER, B. D.

- 1997 *The endangered sex: Neglect of female children in rural North India*, Ithaca, Cornell Univ. Press, 1997.

MOSLEY, W. H Y L. CHEN

- 1984 An analytical framework for the study of child survival in developing countries, *Population Development Review Supplement*, 10: 25-45.

PELTO, G. H.

- 1987 Cultural issues in maternal and child health and nutrition, *Social Sciences Medicine*, 25(6): 553-559.

PÉREZ GIL, S. E.

- 2002 Las mujeres y la nutrición: la visión predominante vs. una visión alternativa, *Revista Nutrición Clínica* (en prensa).

RATHGEBER, E. Y C. VLASSOF

- 1992 *Gender and tropical diseases: a new research focus*, Organización Mundial de la Salud, Ginebra.

ROSENBERG, E. M.

- 1980 Demographic effects of sex-differential nutrition, N. W. Jerome, R. F. Kandel y G. Pelto (eds.), *Nutritional Anthropology*, New York: 181-203.

SECRETARÍA DE SALUD, INSTITUTO NACIONAL DE SALUD PÚBLICA E INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA

2002 *Encuesta nacional de nutrición 1999. Estado de nutrición de niños y mujeres en México, México.*

SEPÚLVEDA, J., M. A. LEZANA, R. TAPIA, J. L. VALDESPINO, H. MADRIGAL Y J. KUMATE

1990 Estado nutricional de preescolares y mujeres en México: resultados de una encuesta probabilística nacional, *Gaceta Médica de México*, 126: 207-224.

SIGEL, R.

1996 *Ambition and accomodation: How women view gender relations*, The University of Chicago Press, Chicago.

SINGER, E. A.

1978 Guest Editorial (editor invitado), Thoughts on the New Foodways. The Digest: A Newsletter for the Interdisciplinary Study of Food, 1: 3.

SZASZ, I.

1998 Alternativas teóricas y metodológicas para el estudio de la condición de la mujer y la salud materno infantil, J. G. Figueroa (comp.), *La condición de la mujer en el espacio de la salud*, México, COLMEX: 201-220.

VAN ESTERIC, P.

1985 Intra family food distribution: its relevance for maternal and child nutrition, Determinants of young child feeding and their implications for nutritional surveillance, Ithaca, Cornell International Nutrition Monograph Series, 14, *Program International Nutrition*, 84-149.